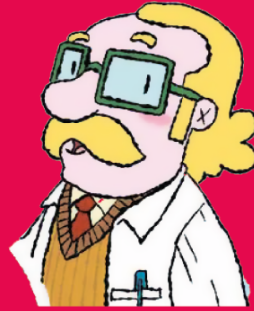


# EN LA AGENDA URBANA ¡TENEMOS UNA MISIÓN!



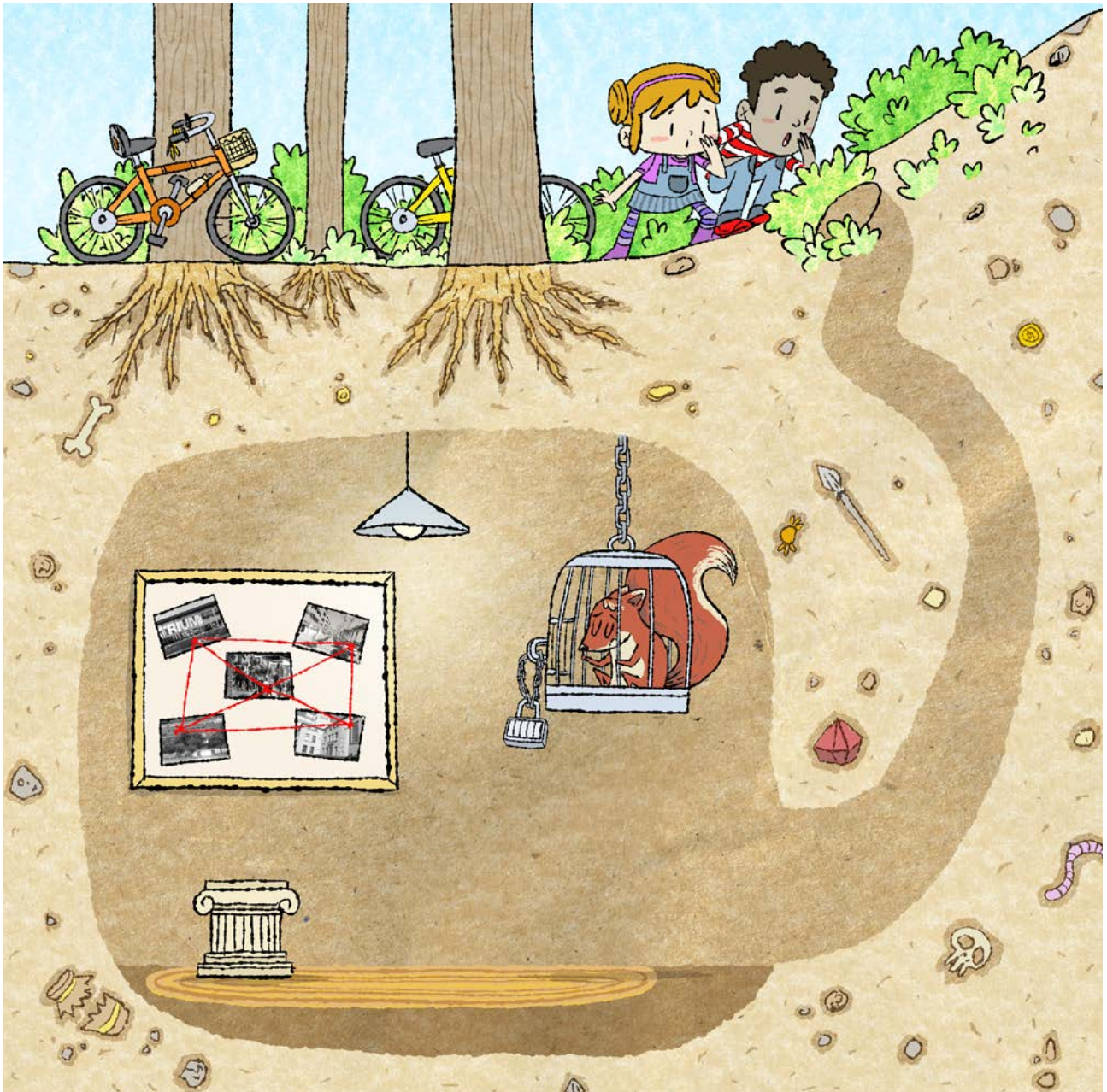


**Derechos y copyright:** Ayuntamiento de Viladecans. Septiembre de 2022.

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de cualquier forma o cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos de distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

**Depósito legal:** B 18449-2022

Por la falda de Sant Ramon, dos niños en bicicleta paran de repente al descubrir un pasillo secreto, excavado en la tierra de una pequeña montaña. Llenos de curiosidad, deciden entrar.



Llegan a una pequeña cueva sucia, en la que hay un pedestal vacío y unas fotografías de lugares emblemáticos de la ciudad. Alguien ha estado estudiando el entorno y ha dejado esos rastros. De repente, un ruido de un rincón de la cueva les asusta.

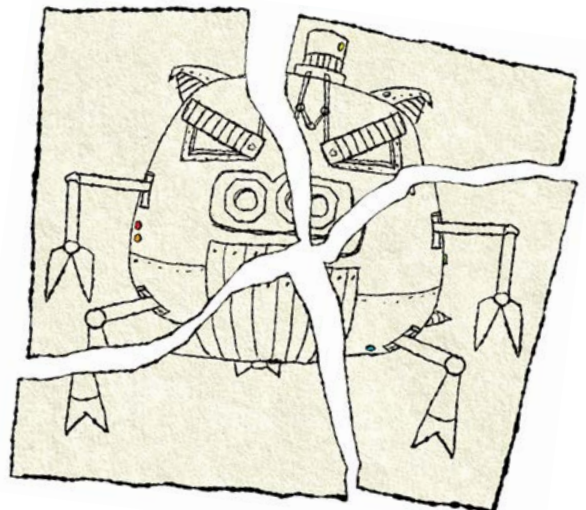


Encuentran a una ardilla encerrada tras unas rejas y un candado. Esta recuerda qué le ha pasado:



– En Viladecans quieren mejorar la ciudad y en este libro explican cómo – decía el cerdito con gruñidos escalofriantes – Si se conoce este libro, querrán hacer lo que dice y no me dejarán utilizar mi máquina que, aunque contamina el Delta y la playa, a mí me conviene. Por eso, lo he robado y lo he escondido dentro de mi máquina, con la que he cerrado el paso al sitio donde se quería dar a conocer.

– Existe un dibujo de la máquina donde se ven qué botones de colores deberían pulsar para liberar el libro. Pero para reír– añadió con risa malévola –lo he rasgado en 4 trozos y he escondido cada uno en los diferentes lugares donde he saboteado la ciudad. Para acceder a cada pedazo, he puesto pruebas imposibles de resolver, porque nadie es tan listo como yo. Y tú, ardillita, como me has descubierto, te encerraré dentro de la cueva. –relataba enfadado–.





— ¡Es terrible! No se vivirá a gusto en la ciudad, porque la contaminación les hará enfermar, no tendrán trabajo y no será una ciudad segura, sólo querrán estar para dormir. No te rías, alguien te descubrirá y dará a conocer la **Agenda Urbana** para evitarlo – le contestó la ardilla asustada mientras el cerdito reía.

Cuando la ardilla acaba de contar lo que le ha pasado, a los niños les intriga saber qué pone en ese libro.

— Es importante mejorar el lugar donde vivimos, por eso **Viladecans se ha sumado a los objetivos que un grupo de países redactó para mejorar ciudades y pueblos.** —

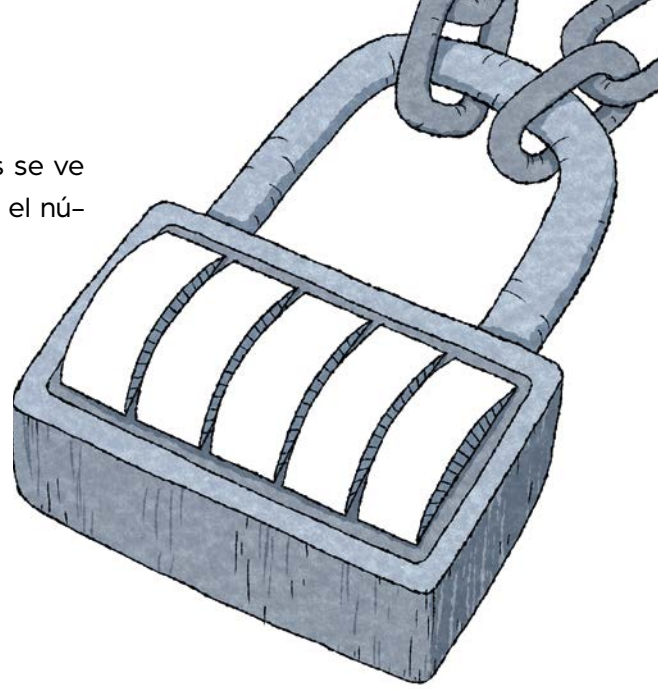
Explicaba la ardilla — Todo esto que se quiere conseguir en los próximos años, lo han escrito en este libro y lo han llamado Agenda Urbana.

— **¡El cerdito es malvado!** Y nos ha subestimado diciendo que no somos capaces de resolver las pruebas—replicaba el niño molesto—Aceptamos el reto. Las resolveremos, liberaremos el libro y salvaremos a la ciudad. Pero, primero, te liberaremos a ti.





El candado tiene cinco dígitos, del 0 al 9 cada uno. Detrás se ve una pista: el número cero, dos veces la letra H, la letra D y el número cero.



**!Cada letra indica la posición de ésta en el abecedario!  
La H es el 8 y la D el 4. Es decir, 08840 como el código postal de Viladecans.**

**RESPUESTA:**

Ponen el código, abren la verja del animal y la ciudad al cambio.

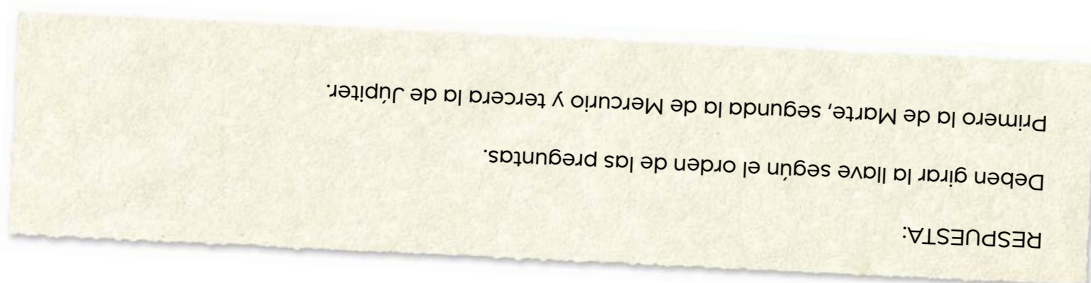
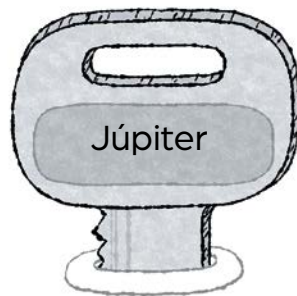
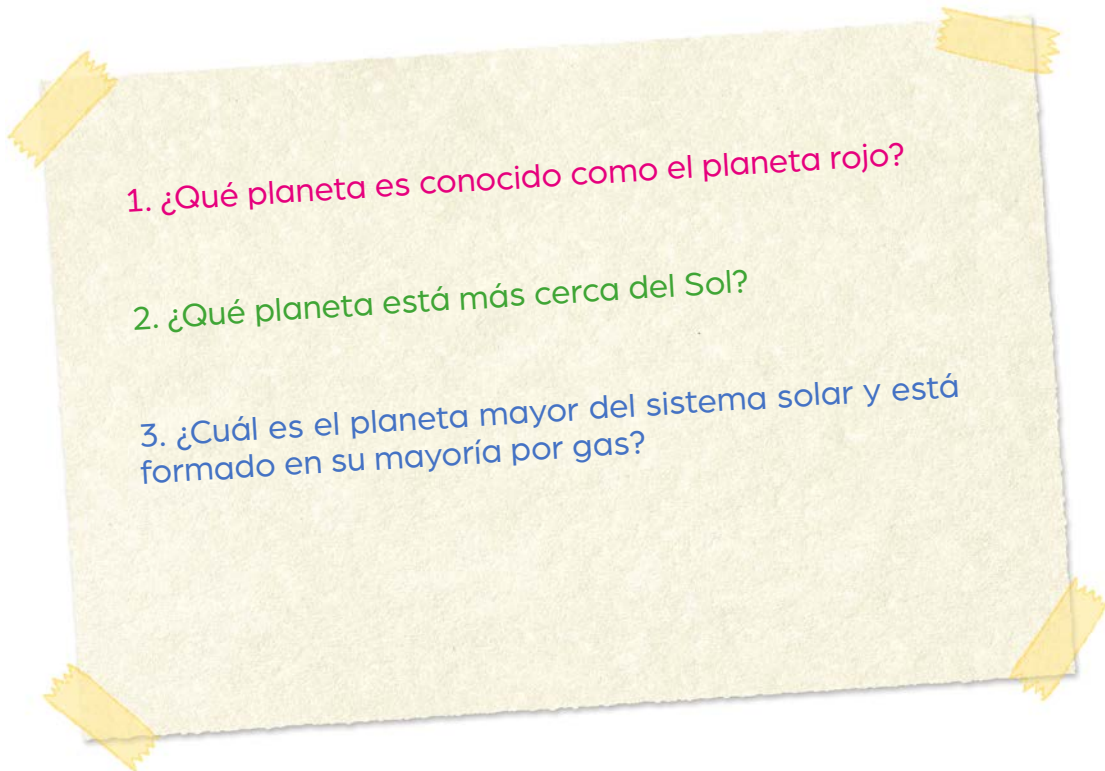
Con las fotografías que han encontrado en la cueva, van con la ardilla hacia una escuela que se ve en una de ellas y que han reconocido como la del barrio.



Al llegar, encuentran a chicos mayores que ellos con caras tristes porque no pueden entrar, la puerta está bloqueada.

— Lo habrá cerrado el cerdito— reflexionaba la niña — Me explicaron que quieren que la educación no sólo esté en la escuela, también en las calles de la ciudad, con experimentos de ciencia o de matemáticas en parques. Así que, quizá, la prueba debe tener relación con ella.

Tiene razón, en la puerta encuentran tres preguntas:



Han acertado y se abre la puerta. Los chicos, con alegría, se lo agradecen porque ya pueden entrar.

— ¡Mirad! Detrás de la puerta hay pegado un trozo del dibujo del aparato del cerdito donde se ve un botón azul. **¡Ya tenemos el primer pedazo!** — Exclama sorprendido al niño



La siguiente fotografía los lleva a un grupo de empresas donde dice: Hub de la edificación sostenible. En la ventana de uno de los edificios, un investigador les hace señas.

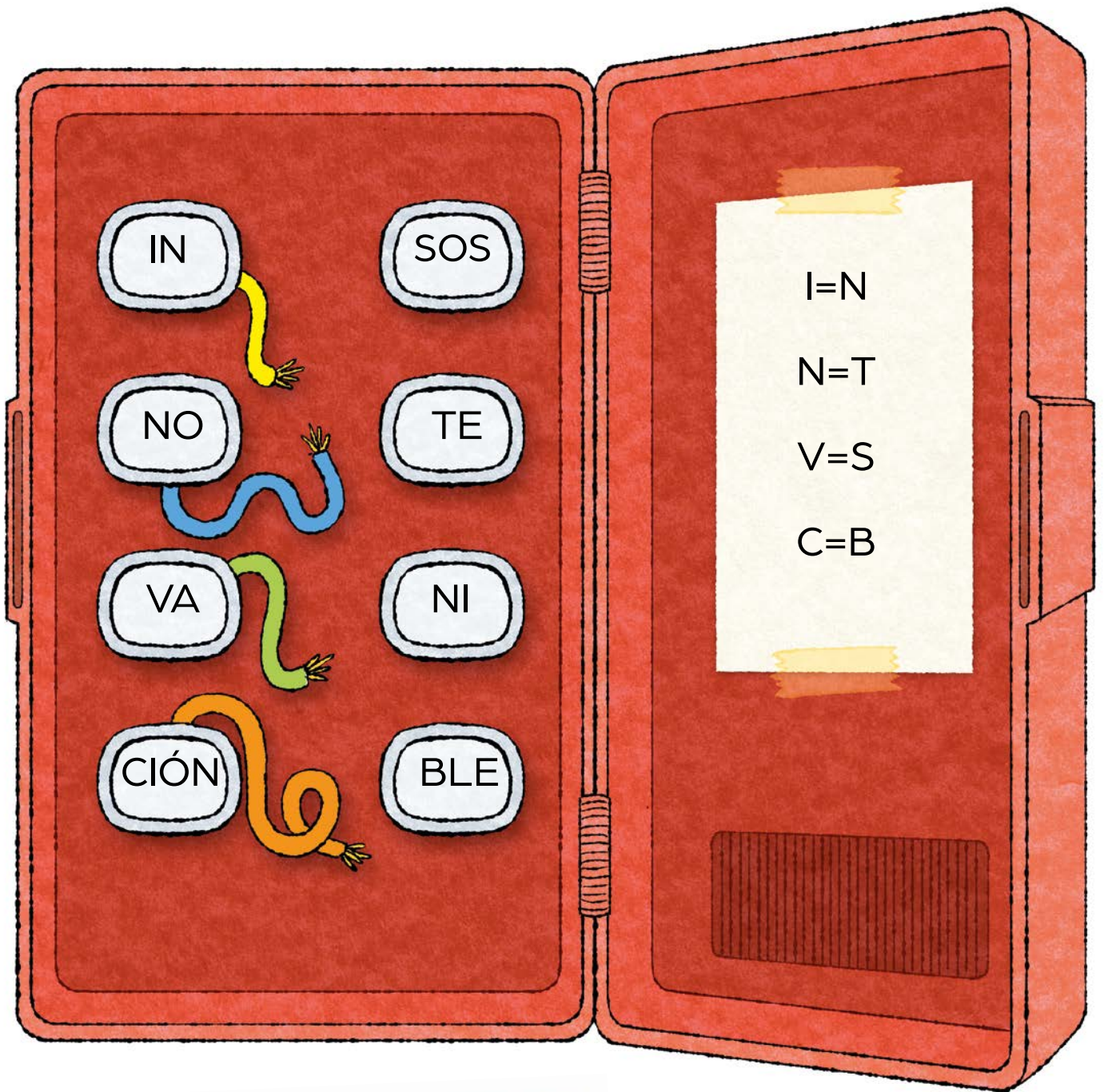


— ¡Hola! ¿Qué ha pasado? ¿Te podemos ayudar? — Pregunta extrañada la niña

El investigador, desconcertado, les explica:

— Estábamos dando una segunda oportunidad a un cerdito, convirtiendo su máquina en sostenible, cuando de repente ha bloqueado las puertas y las comunicaciones entre todas las empresas del Hub. Para ayudarnos, abrid el cuadro de control que tenéis delante. Encontraréis las conexiones de las placas que transforman la luz del sol en energía y las instrucciones para repararlas.





RESPUESTA:  
 Es la inicial de la sílaba de cada palabra, por eso las conectan en el siguiente orden:  
 IN=NI NO=TE VA=SOS CIÓN=BLE

Al hacerlo, las puertas y comunicaciones funcionan y se libera un pedazo del dibujo con un botón de color verde. El investigador se lo agradece.

Corren hacia la siguiente imagen, la calle principal, donde hay un atasco de coches muy grande.



Dentro de un coche se ve a un hombre nervioso. Se acercan y le preguntan qué ocurre. El conductor les cuenta con lamentos:

— No debería haber cogido el coche, así no llegaré a tiempo a la entrevista de trabajo y la perderé. De hecho, el edificio al que tenía que ir lo tenía cerca.



El cerdito ha colocado barreras en la zona de aparcamiento para colapsar las calles. Todo son cláxones que hacen un ruido molesto y les rodea un humo negro de tantos tubos de escape. Las barreras están bloqueadas, pero se ve una pantalla con un enigma:

**Cuatro personas, para llegar a un edificio, compartirán una bicicleta, pero es un tándem y sólo tiene dos plazas, así que tendrán que hacer varios viajes. Tienen quince minutos para que el edificio está a punto de cerrar. ¿Cómo pueden hacerlo, sabiendo que la bicicleta va al ritmo de la persona más lenta que esté subida y que la madre tarda un minuto, la prima necesita dos minutos, el tío cuatro minutos y el abuelo ocho minutos?**



La niña tenía la respuesta:

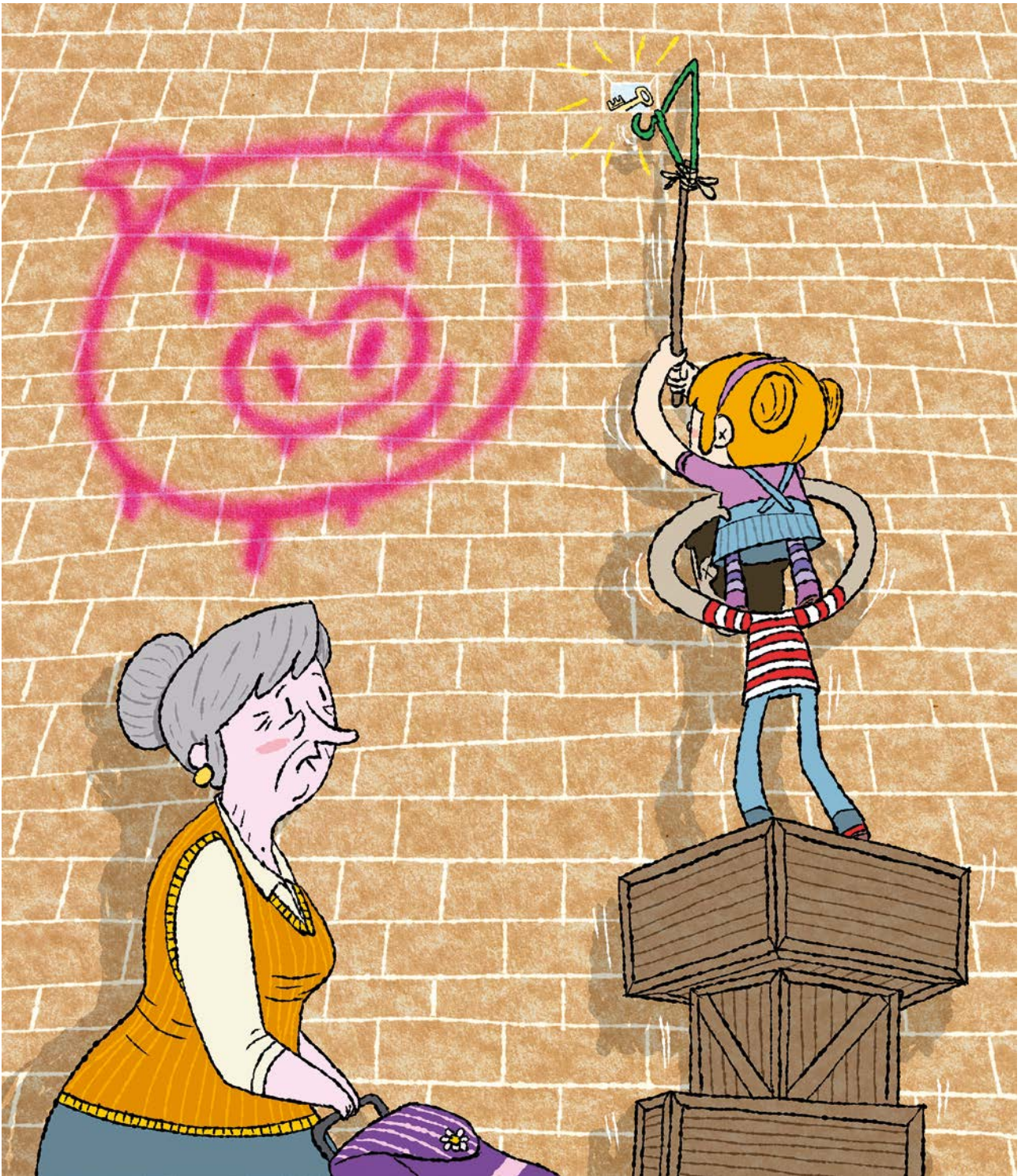
RESPUESTA:  
Primero la madre y la prima tardan dos minutos. La madre vuelve atrás con la bicicleta, añadiendo un minuto. Llevan tres. Luego el abuelo y el tío suman ocho minutos. Llevan once. La prima vuelve atrás y tarda dos minutos. Llevan trece. Por último, la madre y la prima juntas suman dos. En total tardan quince minutos.

¡Acertaron! La barrera se levanta, cae un pedazo del dibujo, pero con un botón amarillo. El hombre aparca el coche y se lo agradece mientras se va corriendo.





La siguiente fotografía es la de la calle de tiendas. Cuando llegan, su abuela está detenida, con el carro de la compra, frente a un muro alto y ancho que cierra el paso.



– Un cerdito ha construido este muro para que nadie pueda entrar. – Lamenta la abuela

– A nuestro lado del muro hay un martillo con el que podríamos derribarlo, pero está dentro de una caja cerrada con llave y no podemos abrirla. ¿Véis alguna llave? – Se escucha decir con gritos de la tendera.

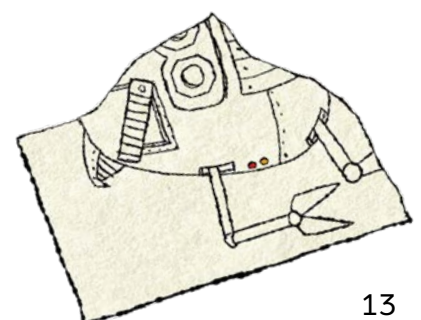


— ¡Sí, hay una! ¡Aunque está demasiado alta, sé cómo llegar! Abuela, recuerdo cuando nos explicas cómo reutilizas botellas y bolsas cuando vas a comprar, así que podemos hacer lo mismo, reutilizar lo que hay por ahí y llegar.

Suben a cajas de madera, y atando a la punta de un palo de escoba unos percheros, la cogen. Tiran la llave al otro lado y derriban el muro con el martillo.



De un ladrillo sale un pedazo del dibujo que encaja con los anteriores que han ido recogiendo, pero este con un botón rojo y uno naranja y una frase que dice "pulsad todos a la vez".





En el Auditorio, el de la última imagen, encuentran una máquina gigante que cierra el paso. Es del cerdito, que es tan egocéntrico que, incluso el aparato, lo ha construido a su semejanza. Tiene forma de cerdito robótico, es muy ruidoso y saca un humo tan negro que está dejando la calle irrespirable.

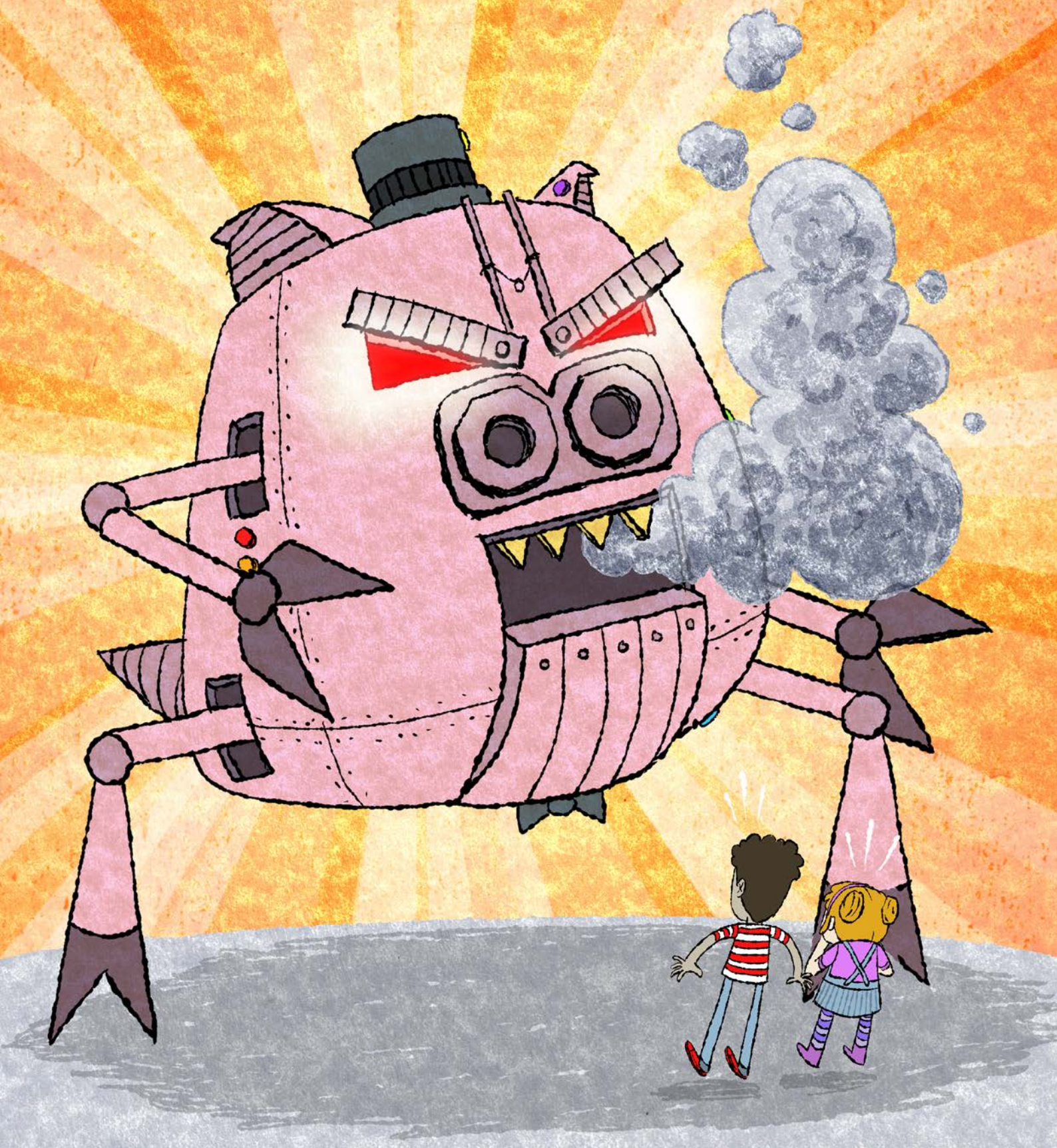
-¡No lo conseguiréis! — gruñe el cerdito



De repente, uno de los brazos mecánicos se activa y agarra a uno de los niños por detrás de la camiseta y lo levanta, no puede escapar.

— Juntaré los trozos que hemos recogido del dibujo para saber dónde están los botones que tengo que pulsar. — decía la niña desesperada— **Sola no puedo**, están muy separados unos de otros, no puedo pulsarlos a la vez como dice en el dibujo.





Con lágrimas en los ojos, se da cuenta de que se acercan las personas que han ido ayudando. Entre todos pulsán a la vez los botones del dibujo. **¡Por fin!** La máquina se detiene, el humo negro se para y, como la pinza se ha aflojado, el niño que está colgado desciende hasta el suelo.

**El cerdito escapa estremecido al ver a toda esa gente unida**, mientras la ardilla sale detrás de él para atraparlo.



De repente, un compartimento del aparato se abre y sale el libro de la Agenda Urbana escondido.

Se acercan las personas a las que han ayudado para hacerles entender qué les ha supuesto su ayuda y explican:

El chico relataba— Habéis abierto la puerta de la escuela donde estudio **cursos postobligatorios**, que es lo que la ciudad quiere **para todos aquellos nacidos a partir del 2010**. ¡Todo son ventajas! —exclamaba— me especializo en lo que me gusta y me da más posibilidades de tener trabajo, porque me diferencio del resto. Por eso la ciudad quiere que **nadie abandone la escuela**, porque así no se perjudica a la persona ni a la ciudad, porque le damos más calidad y más conocimientos.

— ¿Sabéis? Somos una pieza muy importante. Hoy sois niños, pero en unos años os convertiréis en adultos y seréis el futuro de la ciudad, así que todos tenemos que poder escoger lo que nos gustaría ser, es un derecho. Por todo esto es crucial tener una educación con las puertas abiertas a todo el mundo.

— Como investigador, os diré que en el **Hub** donde trabajo varias empresas **de la construcción** de edificios están en un mismo centro trabajando en equipo. Hay desde quien los diseña hasta quien fabrica materiales. Modernizamos industrias, investigamos y colaboramos **con nuevos avances sostenibles**.

— ¿No es increíble fabricar y estudiar nuevos materiales no perjudiciales para el medio ambiente con tecnologías inteligentes? —Añadía con emoción— Eso queremos, reducir el nivel de carbono y encontrar nuevos sistemas para ahorrar recursos, como por ejemplo el agua. Al innovar por un bien común, todo el mundo quiere participar. Así que querrán venir más empresas, dando más puestos de trabajo a la ciudad y de mayor calidad. ¡Sois insuperables reparando conexiones! Era necesario, porque estas empresas están en continua comunicación, trabajando juntos de forma eficiente.

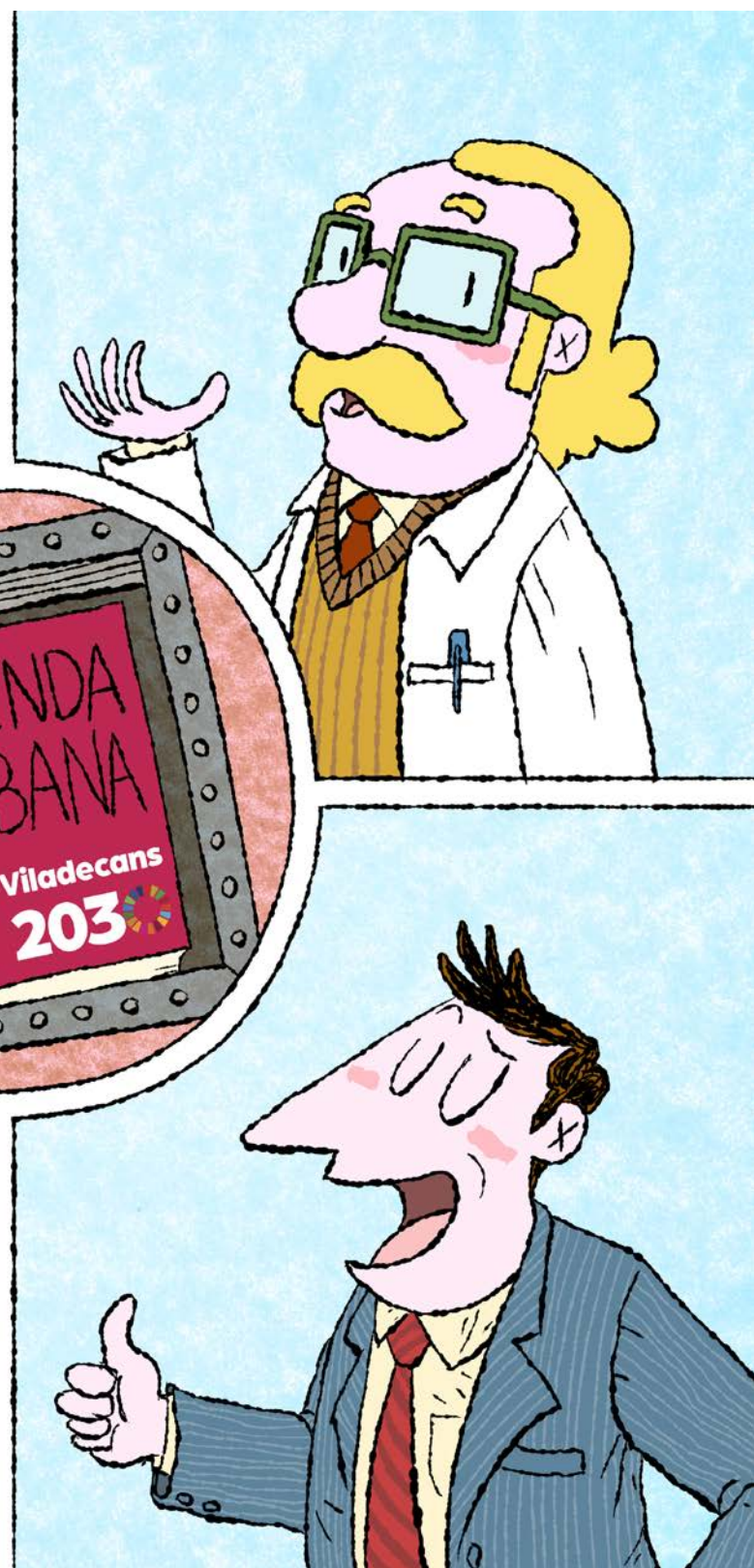
— Los comerciantes os agradecemos lo que habéis hecho. Las frutas y verduras que vendemos las han cultivado en el Parque Agrario de Viladecans, una gran despensa para todo el vecindario.





Como vienen de tan cerca, reducimos la contaminación de los vehículos, porque no deben hacer miles de kilómetros.

— ¡Acabados de cosechar, ¡mmmm! Con un sabor incomparable y más sano para quien se lo come. ¡Vuestra abuela lo sabe bien! Estos campos de cultivo son un gran pulmón que ayuda a hacer un



aire más oxigenado. Así **conseguiremos una ciudad neutra**. El poco carbono emitido se absorberá de nuevo teniendo esta naturaleza viva cerca. No nos olvidemos que, al venderlo a peso o por piezas, no utilizamos tantos plásticos al no estar envasados. Ayudamos a reducir los residuos.

— Me habéis ayudado y me he quedado estupefacto. La gente, incluso las empresas reparadoras, han escogido la bicicleta, el transporte público o ir andando. Me he encontrado vecinas y vecinos que hacía tiempo que no veía, incluso he disfrutado de todo lo que me rodea y que en coche me lo perdía. Y he visto unas calles más seguras para movernos, ¡ahora podéis jugar más tranquilamente!

— Mi médico estará contento, porque también es más saludable y prevendré enfermedades. — susurraba

— ¡Sigamos así! **Construyendo una ciudad para que todo esté cerca de cada casa, a lo sumo a quince minutos, podremos reducir gases perjudiciales y dar a toda la ciudadanía las mismas oportunidades** de llegar de forma más cómoda a cualquier servicio, actividad o lugar de trabajo.

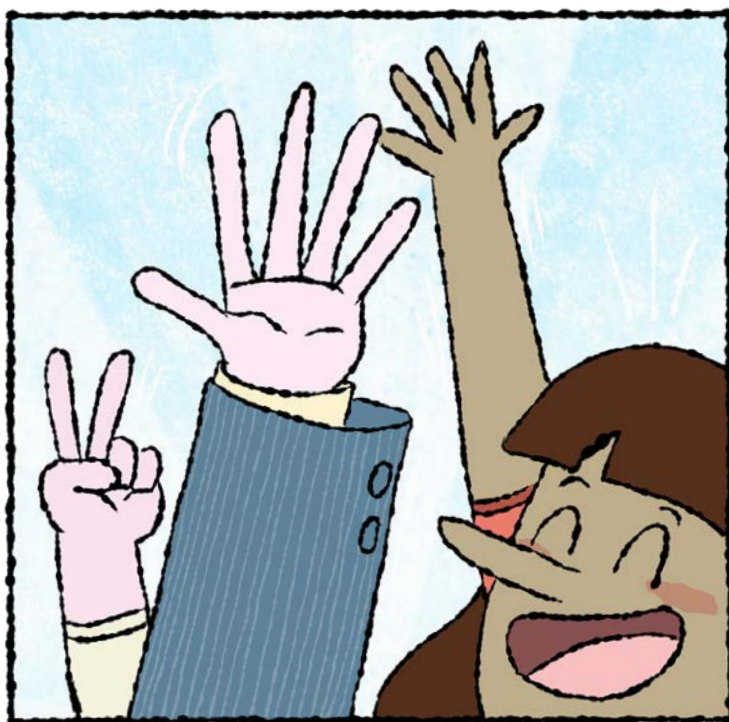
— ¿Os he dicho que he conseguido el trabajo?, ¡Tenerlo accesible en quince minutos me lo ha permitido! — Añadía contento

Todo son caras de alegría. Sin embargo, los niños están tristes porque se ha escapado el cerdito. Entonces se acerca su abuela que ha ido escuchando cómo con sus aventuras han ayudado a toda esa gente.

La abuela echa un vistazo a ese libro. Con cara de ternura, les da a entender que cada persona que han ayudado representa las misiones que quiere cumplir Viladecans con esta Agenda Ur-

bana: **educación de calidad, edificios más sostenibles, reducir emisiones y ser neutros, crear hábitos de consumo y de movilidad más sostenibles**, así como **crear la ciudad igualitaria de los quince minutos**.





— Yo os contaré la última misión. Fijaos en la gente que nos rodea. Unida, sea como sea o venga de donde venga, con ganas de pertenecer a la ciudad. Involucrando al vecindario, ayuntamientos y empresas se diseña una ciudad más humana y habitable. Cuando sentimos que se lucha por el bienestar de todos nos sentimos agradecidos y considerados. De esta forma, **crear la Agenda Urbana hace una ciudad que se adapta a las necesidades que van surgiendo, no deja a nadie atrás, planifica y detecta los puntos débiles para convertirlos en fortalezas. Esto es crear una ciudad resiliente.** ¿Sabéis? Aquí comienza el futuro de la ciudad.

— ¡Es verdad! Cuando la ciudad lo ha necesitado la hemos ayudado. Ahora nos ayuda a nosotros, para un futuro que nos hará vivir mejor. Con nuestra aventura hemos hecho pequeños gestos, pero que han realizado grandes cambios. Nos sentimos felices de pertenecer a la ciudad porque se está a gusto. — contestaba el niño

— Hemos comprendido la importancia de la Agenda Urbana y todo el mundo debe conocerla, para que personas que amamos como tú, abuela, vivan como se merecen. — añadía la niña

— Ay hijos míos— decía la abuela muy emocionada— ahora esta ciudad me traslada a mis recuerdos de cómo era todo en el pasado, pero con una ciudad más moderna y mejorada, donde todo el mundo colabora por un bien común y donde se respeta la naturaleza que nos cuida.



Separados podemos ser pequeños.

En cambio, juntos, ¡**SOMOS GRANDES!**







Cuando un niño y una niña descubren que un cerdito malvado y egoísta quiere impedir que se dé a conocer la Agenda Urbana de Viladecans, para detenerlo, se ven inmersos en una aventura trepidante que les lleva a recorrer la ciudad resolviendo pruebas y enigmas. Lo que no esperan es que, con sus actos, conseguirán algo que les conmoverá:

la unión y esperanza de todos los vecinos y vecinas para un futuro mejor.